

La familia, fundamento y modelo de la sociedad

Publicada en «Paraula-Iglesia en Valencia» el 4 de diciembre de 2005



La proximidad del *V Encuentro Mundial de las Familias* en Valencia, invita a que renovemos nuestra reflexión sobre el ser y la misión de la familia. Esta postura reflexiva se impone frente a dos errores que con frecuencia se cometen en torno a la familia. Ni la familia es un islote en la vida social que no evoluciona con la

historia, ni la familia es una palabra vacía que puede significar cualquier tipo de relación.

El reciente *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, publicado por el *Pontificio Consejo Justicia y Paz*, ha vuelto a insistir sobre la importancia y centralidad de la familia, en orden a la persona y la sociedad. La Sagrada Escritura parte de la familia como germen fecundo de la humanidad. Adán y Eva constituyen la expresión primera de la comunión de las personas humanas. El primer hombre y la primera mujer son símbolo vivo de “una misión procreadora que los hace colaboradores del Creador», por lo que «la familia es considerada el lugar primario de la humanización de la persona y de la sociedad y cuna de la vida y del amor».

Las sociedades modernas han multiplicado los modos y las maneras de relacionarse entre las personas. La economía,

el ocio, el deporte, la política, los medios de comunicación social han generado innumerables lazos nuevos entre las personas, que han ampliado las posibilidades de relación entre los seres humanos. Pero la familia no es una relación de este orden. Antes que un ser humano comience a darse cuenta de que existe, una relación familiar le ha precedido, le ha otorgado un crédito de humanidad y ha puesto un depósito de confianza sobre su persona. La familia es la cadena que une generaciones pasadas, con las presentes y las venideras.

La Iglesia plantea con determinación a la sociedad actual que la familia es «la primera sociedad natural, titular de derechos propios y originarios». Las maniobras contra la familia son muestra de un ejercicio del poder político, que va mucho más allá de lo que es su misión, y que vienen marcadas por una absoluta falta de respeto hacia la libertad de los hombres y de las mujeres para ejercer su libertad y fundar una familia.

Con plena convicción, la Doctrina Social de la Iglesia sostiene que «la familia, ciertamente nacida de la íntima comunión de vida y de amor, posee una específica y original dimensión social, en cuanto lugar primario de relaciones interpersonales, célula primera y vital de la sociedad: es una institución divina, fundamento de la vida de las personas y prototipo de organización social».

La visión cristiana de la familia la concibe como una institución divina, porque en ella Dios ha querido revelar su propio corazón: cuando entendemos que nuestra vida es para dar vida a los demás, mejor entendemos vitalmente el ser de Dios. Cuando unos padres actúan con generosidad y empeñan su vida por el bien de sus hijos, esos padres se

hacen signo del mismo Dios que ha querido darnos la existencia y la Creación para que desarrollemos nuestra vida en libertad, para que le busquemos y le amemos en el ejercicio de esa misma libertad.

La familia es fundamento de toda sociedad porque el milagro de una nueva vida humana es acogido con toda responsabilidad cuando se funda matrimonialmente una familia. La estabilidad afectiva y la responsabilidad surgen de los lazos estables que aportan seguridad, confianza y lealtad mutuamente aceptadas. La unión libre y voluntaria de un hombre y una mujer es el mayor signo de compromiso con la igualdad y dignidad de los seres humanos. Es lo natural. Es lo ecológico.

La familia es modelo para toda organización social, porque ella misma se pone al servicio de la dignidad de la persona humana más necesitada. Nadie más frágil y más amenazado que el ser humano en las diversas fases de la vida naciente. Su biografía se verá truncada si carece del respeto incondicional y del apoyo de sus padres y de quienes ayuden a sus padres. Unos padres que reciben la vida humana, la cuidan, la protegen, la aceptan en su debilidad y la desarrollan educativamente en todas sus posibilidades son un ejemplo difícilmente superable de libertad solidaria, la virtud cívica central de una sociedad democrática.

Con mi bendición y afecto,

+ Agustín, arz. de Valencia

[Regresar](#)